

# ¿UNA «HISTORIA DESDE ABAJO» DE LA ANTIGÜEDAD ES POSIBLE? EL ANÁLISIS DE LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA ROMA ANTIGUA\*

## *Is a «History From Below» of Antiquity Possible? The Analysis of Ancient Rome Historiography*

Pablo IJALBA PÉREZ  
*IES Benjamín de Tudela (Tudela, Navarra)*  
pijalbap@educacion.navarra.es

Fecha de recepción: 30-III-2011; aceptación definitiva: 15-VI-2011

RESUMEN: Análisis de las particularidades de la historia popular. Origen y consolidación de la llamada «historia desde abajo» asociada al marxismo británico, y evaluación de sus repercusiones en la historiografía de la Antigüedad. Valoración de las posibilidades de una historia desde abajo aplicada a la historia de Roma antigua.

*Palabras clave:* historiografía antigua, historia popular, historia desde abajo, marxismo británico, plebe romana.

ABSTRACT: Analysis of the characteristics of popular history. Origin and consolidation of the so-called «history from below», associated with

\* Este artículo está realizado en el marco del proyecto de investigación de la DGICYT con clave HAR2009-13597, titulado «La ecumene romana como imperio global: relaciones de poder, espacios imaginarios, discursos y usos políticos e ideológicos en el presente», dirigido por María José Hidalgo de la Vega.

British Marxism, and evaluation of its impact on the historiography of Antiquity. Assessment of the possibilities of a history from below applied to the history of ancient Rome.

*Keywords:* ancient historiography, popular history, history from below, British Marxism, Roman plebs.

#### INTRODUCCIÓN: DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA HISTORIOGRÁFICO

La historia desde abajo o historia popular, como tratará de explicarse a continuación, es algo diferente a otras tendencias que la historiografía ha puesto de manifiesto en las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial hasta el presente. No consiste en una historia de la vida privada o cotidiana, ni tampoco en una historia de las mentalidades. Estas dos últimas han perseguido sus propios fines a partir de unos objetivos predefinidos y de unas metodologías concretas. La historia desde abajo pretende desvelar la realidad y el problema de un sujeto histórico escasamente conocido por las fuentes primarias y por las secundarias, las masas populares. Y el enfoque que persigue no es, por ello, ni el de la vida diaria ni el de las mentalidades colectivas, sino el habitual cuando han sido estudiados otros grupos de la sociedad en distintas épocas, como las élites, la burguesía o los esclavos. Incluso tratándose de un enfoque tradicional —de base empírica y perspectiva sociológica— parte de inicio con un problema irresoluble: la carencia de testimonios directos, el problema de las fuentes. Por ello, principalmente, la historia desde abajo se ha conformado como una corriente historiográfica particular debido a estas particularidades dadas al nivel de la teoría y la metodología, que derivan de este problema, y que no existen al abordar el problema de otros grupos sociales.

El objetivo del presente artículo consiste en analizar esta problemática de carácter historiográfico, teórico y metodológico, desde la perspectiva de la historia antigua. Para ello se estudian primeramente los orígenes de una historia de carácter más popular con el objetivo de, explicando esta formación, comprender la posterior consolidación de lo que se ha denominado la historia desde abajo, a partir de la evolución del marxismo británico, y finalmente cotejar las repercusiones de estas transformaciones dadas en la historiografía en los estudios de la Antigüedad.

ANTECEDENTES: LOS ORÍGENES DE LA HISTORIA POPULAR

Al realizar un balance sobre el recorrido efectuado por la historiografía de lo popular, se parte de una primera evidencia. Las obras históricas escritas con anterioridad al siglo XIX no incluyen en sus relatos a la gran mayoría de la población<sup>1</sup>. No se trataría de un olvido, sino que esta ausencia de protagonismo de las masas corresponde a una determinada perspectiva y a un contexto particular, que es en el que fueron escritos —la cuestión, resumiendo, sería quiénes escribían estas obras y a quiénes iban dirigidas. Estos tratados eran creaciones y recreaciones de élite; elaborados por miembros preeminentes de la sociedad del momento —principalmente asociados a la política—, leídos dentro de estos mismos círculos sociales<sup>2</sup>. Ambos factores determinaban las características propias del género: grandes hombres y grandes hazañas, enseñanza y ensalzamiento, aprendizaje y gloria<sup>3</sup>. Todos estos rasgos restringían sustancialmente el ámbito de difusión y dispersión tanto del contenido de la obra como del lector receptor de la misma.

Sintetizando, esta determinada concepción histórica que subyacía en tales obras explicaba en sí misma la exclusión de las masas de la historia, pero también su posible inclusión. Si los problemas de la política afectaban tan sólo a una minoría, el resto de la sociedad no sólo quedaba ajeno, sino que ni tan siquiera era tenido en consideración, de manera consecuente. Pero en el momento en que los asuntos públicos involucrasen a estas masas, gozarían de un renovado protagonismo, previsiblemente. Y era con ocasión de

1. Los principales ejemplos que aportan información sobre las masas populares proceden para el caso de la historia antigua de Roma de la literatura, principalmente. Sobresalen en este sentido el *Satyricon* de Petronio y el *Aureus Asinus* de Apuleyo, las comedias de Plauto, las sátiras de Juvenal y de Marcial. Sobre la consideración de los usos literarios y su vinculación con las masas populares en Roma destaca, HORSFALL, Nicholas: *La cultura della plebs romana*. Barcelona, 1996.

2. *Vid.* para el caso de la historia de Roma antigua: MAZZARINO, Santo: *Storia romana e storiografia moderna*. Napoli, 1954; Id.: *Il pensiero storico classico*. Bari, 1966. *Cf.* MOMIGLIANO, Arnaldo: *Storia e storiografia antica*. Bologna, 1987; DUPLÁ, Antonio; y EMBORUJO, Amalia, eds.: *Estudios sobre historia antigua e historiografia moderna*. Vitoria, 1994; GABBA, Emilio: *Cultura classica e storiografia moderna*. Bologna, 1995. Para una reflexión sobre estos problemas: PLÁCIDO, Domingo: *Introducción al mundo antiguo: problemas teóricos y metodológicos*. Madrid, 1993. *Cf.* MARINCOLA, John M.: *Authority and tradition in ancient historiography*. Cambridge, 1997.

3. Para la historia antigua destaca: CERESA-GASTALDO, Aldo, ed.: *Il protagonismo nella storiografia classica*. Genova, 1987; DEVILLERS, Olivier: «La composante biographique dans l'historiographie romaine impériale avant Tacite», en *Grecs et Romains aux prises avec l'histoire*, ed. Guy Lachenaud y Dominique Longrée, Rennes, 2003, pp. 609-19.

una crisis política, es decir, en las coyunturas de la revolución o de la sublevación social, con sus múltiples manifestaciones, cuando lo popular se revelaba como agente principal<sup>4</sup>. Este momento puede ser fechado con exactitud: las masas populares son devueltas a la historia con motivo de los movimientos populares desarrollados a lo largo del siglo XVIII.

El paso del siglo XVIII al XIX conoce cambios profundos en la historiografía. Es el momento en que la Historia se forma como disciplina, basada en un espíritu crítico que impregna las cuestiones de teoría y de método. Coincide este momento con un primer período de desarrollo de la historia popular, pero los orígenes de ambas —la historia crítica y la popular— son diferentes. El interés particular que había suscitado la investigación y la reflexión histórica en épocas pasadas puede resultar una explicación insuficiente, no sólo para comprender por qué durante tanto tiempo las masas populares fueron excluidas de una determinada construcción histórica, sino también para analizar las causas por las que adquieren un renovado protagonismo en la historia. Ciertamente la Revolución Francesa se constituyó, y aún lo es, en la gran escuela de estudio de los movimientos de masas. La misma revolución que rompía los resortes de la política tradicional y destruía el orden establecido, revelaba la fuerza incontrolable de los movimientos populares<sup>5</sup>. Es por esto que aquel fundamento político, tan fuerte, que había sostenido un discurso histórico particular durante siglos, quedaba ahora roto en varios puntos: el relato de, para y por las élites. La historia misma de ese tiempo es la de profundas transformaciones que afectaron a muy diferentes ámbitos de la sociedad. Unos cambios que eran vistos de muy diversa manera por sus contemporáneos, lejos de las visiones ejemplarizantes de antaño. Ahora se hacía posible la crítica, porque la Revolución misma se ha convertido en un *trauma*, cuyos ecos llegarán hasta el siglo XX<sup>6</sup>. Algunos ejemplos

4. Vid. McCLELLAND, J. S.: *The Crowd and the Mob: From Plato to Canetti*. London, 1989. Para la historia de Roma existen algunos estudios significativos: HEATON, John Wesley: *Mob Violence in the Late Roman Republic: 133-49 B.C.* Urbana, 1939; BRUNT, P. A.: «The Roman Mob», *Past & Present* 35, December 1966, 3-27; YAVETZ, Zvi: *Plebs and Princes*. Oxford, 1969; MOELLER, W. O.: «The Riot of AD 59 at Pompeii», *Historia* 19, 1970, 84-95.

5. Así encontramos al pueblo convertido en agente colectivo esencial de la historia de la revolución en la concepción y obra de Michelet: *Histoire de la Révolution française*, ed. original 1847-53. Paris, 2007. Michelet destacaba frente a las interpretaciones más tradicionales, las de Lamartine, Thiers o Mignet. Thiers publicó en varios volúmenes entre 1823 y 1827: *Histoire de la Révolution française*. Paris, 1880. En 1824 publicaba Mignet: *Historie de la Révolution française*. Paris, 1880.

6. SCHMITT, Eberhard: *Introducción a la historia de la Revolución francesa*. Madrid, 1985. Cf. HOBBSAWM, Eric J.: *Los ecos de la Marsellesa*. Barcelona, 1992; FURET, François: *La Revolución a debate*. Madrid, 2000.

significativos de este fenómeno singular serían Carlyle, Musset, Chateaubriand, Stendhal e incluso Balzac<sup>7</sup>. La mezcla de historiadores —Carlyle— y literatos no es casual: se está conformando un espíritu crítico que enraíza con cierta evolución de la cultura desde la centuria precedente, que afecta a ambos —el denominado realismo romántico social— pero, y esto es lo importante, que afecta no sólo a cómo se concibe la historia misma, sino que ha propiciado el protagonismo de lo popular<sup>8</sup>. Las masas son ahora objeto de estudio, y tema del relato.

El resultado de esta época de cambios es notable. Desde este momento a los historiadores tradicionales se les sumaban otros nuevos, inspirados en un espíritu crítico. Habían sido alterados los fines tradicionales del tratado histórico, ya no se pretendía ser ejemplarizante y con ello práctico, sino práctico en la medida en que sirviera para explicar el presente. Y de manera especial, se habían incorporado nuevos agentes en la participación del devenir histórico: las masas populares. Ciertos historiadores y algunas manifestaciones culturales, como el ejemplo manifiesto de la literatura, son testigo de estas novedades; que se desarrollan paralelamente a la construcción de una disciplina histórica de carácter crítico —lo que se conoce como positivismo.

#### LA FORMACIÓN DE LA «HISTORIA DESDE ABAJO»

Los impulsos dados, de manera un tanto esporádica, y a la vez leve, en la línea de desarrollar una tendencia de análisis de lo popular dentro de la historiografía, no conocieron un recorrido posterior relevante. Durante el siglo XIX sólo la tradición francesa de estudios sobre la Revolución y basada en la noción del *pueblo* francés, conservó parte de estas novedades —que no desarrolló<sup>9</sup>. No sería hasta después de la Segunda

7. «En su última novela, *Les paysans*, Balzac, en general excelente por su profunda comprensión de las situaciones reales, describe acertadamente cómo el pequeño campesino, para conservar el favor de su usurero, realiza para éste en forma gratuita toda clase de trabajos, creyendo que con ello no le regala nada, porque su propio trabajo no le cuesta a él mismo ningún desembolso en efectivo». MARX, Karl: *El Capital*. Madrid, 2000, libro 3, cap. 1, p. 44.

8. LÚKACS, Georg: *Studies in European Realism: A Sociological Survey of the Writings of Balzac, Stendhal, Zola, Tolstoy, Gorki and Others*. London, 1950. Cf. AUERBACH, Erich: *Mimesis: la representación de la realidad en la literatura occidental*. México, 1950.

9. Se trata de la corriente burguesa de interpretación de la Revolución francesa, con un fuerte componente idealista; de tal manera que el tratamiento del concepto de *pueblo* no se efectúa desde la perspectiva social, sino desde una determinada abstracción casi terminológica: el «todo París». *Vid. supra*, n. 6.

Guerra Mundial cuando la historia desde abajo es formada, a partir del marxismo<sup>10</sup>.

Dentro de la historiografía marxista de esos años, inicialmente el renovado interés por las masas estaba condicionado al estudio del movimiento obrero. Posteriormente, la historia desde abajo se conformó, como tendencia ya reconocible, en un ambiente muy concreto, uniéndose inextricablemente a la personalidad de sus impulsores. A partir de 1946 se formó en Inglaterra el llamado *Communist Party Historians Group* (CPHG) por medio de una subdivisión del Partido Comunista Británico<sup>11</sup>. Este grupo permaneció unido y activo hasta 1956 aproximadamente, cuando debates internos —a causa de la ortodoxia marxista fundamentalmente— lo desgajaron, prevaleciendo ya el impulso particular de cada uno de sus antiguos miembros —Christopher Hill, Maurice Dobb, Eric Hobsbawm, Edward P. Thompson, Rodney Hilton, George Rudé, Raphael Samuel o John Saville. De este grupo, y especialmente de aquéllos que formaron parte de él, ha quedado en la actualidad una tradición de estudios fundamental bajo la denominación de marxismo británico<sup>12</sup>.

El análisis de este marxismo británico bajo la perspectiva de la historiografía del siglo XX en general y de la marxista en particular, puede seguirse a partir de una serie de aspectos principales. *Primero*, significó una renovación fundamental de los presupuestos marxistas tradicionales, lo que afectó a la evolución de éste pero también a la teoría y al método

10. La primera mitad del siglo aparece dominada por la obra precursora *La Grande Peur de 1789* de Georges Lefebvre, ed. original de 1932. Paris, 1988. Asimismo, otras aportaciones subrayaban el estudio de lo popular, algunas de éstas recogidas de manera significativa en la revista *Annales*. Ciertos ejemplos transversales: BLOCH, Marc: «Les paysans des Mauges avant la révolution», *Annales d'histoire économique et sociale* 46, nro. 4, 1937, pp. 393-395; BRAUDEL, Fernand: «Misère et banditisme au XVI<sup>e</sup> siècle», *Annales d'histoire sociale* 2, nro. 2, 1947, pp. 129-42; VENARD, Marc: «Une classe rurale puissante au XVII<sup>e</sup> siècle: les laboureurs au Sud de Paris», *Annales d'histoire sociale* 10, nro. 4, 1955, pp. 517-25. *Vid.* especialmente para una discusión: BRAUDEL, Fernand: «Sur une conception de l'Histoire sociale», *Annales* 14, nro. 2, 1959, pp. 308-19.

11. *Vid.* HOBBSAWM, Eric J.: «The Historians Group of the Communist Party», en *Rebels and Their Causes*, ed. M. Cornforth, London, 1978, pp. 21-48; HIMMELFARB, Gertrude: «The Group: British Marxist Historians», en *The New History and the Old*, Cambridge, Mass., 1987, pp. 70-93; KAYE, Harvey J.: *Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio*. Zaragoza, 1989.

12. Se habla incluso de una «Hobsbawm generation»: «It consists of men and women who took up the study of the past at some point in the 'long nineteen-sixties' between, say, 1959 and 1975, and whose interest in the recent past was irrevocably shaped by Eric Hobsbawm's writings, however much they now dissent from many of his conclusions». JUDT, Tony: reseña de *The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991*, de Eric J. Hobsbawm. *The New York Review of Books* 42, nro. 9, 25 May, 1995.

de la investigación histórica global. La revisión del marxismo concebía un empleo de la teoría y de los conceptos clásicos pero como premisa de la investigación, reducidos a una capacidad evocadora, alejada de cualquier empleo «ortodoxo» de ellos conducidos por un mecanicismo o economismo<sup>13</sup>. *Segundo*, más que un proyecto orgánico común, se trató del trabajo personal de algunos destacados especialistas de diferentes épocas históricas, eso sí, con bastantes rasgos de su trabajo en común. *Tercero*, consistió en un desarrollo teórico y metodológico fundamental de la historia social, recibiendo ésta una entidad propia sin necesitar las inspiraciones llegadas de la sociología o de la antropología, aunque en contacto con ellas según los casos. Un tema preferencial de análisis consistió en los movimientos populares de diferentes épocas, avanzando así en el estudio de las condiciones de los grupos subalternos de la sociedad. De este modo se avanzaba en el conocimiento de la forma de movilización de los sectores populares.

Por tanto, el marxismo británico representaba una serie de iniciativas que ahondaban en el conocimiento sistemático de los sectores populares de la sociedad, distanciándose con ello de las visiones hegemónicas sobre la historia que hasta bien entrado el siglo XX dominaron el panorama historiográfico. Sin embargo, se trataba de unos planteamientos no exentos de ciertos problemas técnicos y metodológicos. Recordando lo indicado al inicio, las sociedades anteriores al siglo XIX no produjeron unas fuentes que sirvieran para el estudio de la gente corriente. Así, esta historia desde abajo se enfrentaba con el principal reto planteado a todo tipo de historia, la ausencia de fuentes con las que poder trabajar —entendido como un material continuo y homogéneo<sup>14</sup>. Para suplir esta carencia fundamental se hace necesario manejar una importante conceptualización teórica: ni las preguntas ni las respuestas de la historia emanarán del estudio directo del material —a la manera positivista—, sino que en ocasiones habrá que partir de una pregunta —a modo de hipótesis— para buscar después la respuesta<sup>15</sup>. Ésta era una de las propuestas fundamentales del marxismo britá-

13. THOMPSON, Edward P.: *Miseria de la teoría*. Barcelona, 1981, p. 67: «El discurso de la demostración de la disciplina histórica consiste en un diálogo entre concepto y dato empírico, diálogo conducido por hipótesis sucesivas, por un lado, e investigación empírica por el otro. El interrogador es la lógica histórica; el instrumento interrogativo una hipótesis (por ejemplo, la manera en que diversos fenómenos hayan podido actuar unos sobre otros); el que contesta es el dato empírico, con sus propiedades concretas».

14. BURKE, Peter, ed.: *Formas de hacer historia*. Madrid, 2003. Cf. SAMUEL, Raphael (ed.): *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, 1984.

15. En Alemania, dentro de la República Federal, desde los años 70 se ha desarrollado una tendencia similar de estudios desde abajo denominada *Alltagsgeschichte* —historia de

nico, que lo devolvía parcialmente a la esencia del materialismo histórico, dejando atrás todo tipo de ortodoxia, y distanciándose a su vez de propuestas renovadas que procedían de la escuela de Anales<sup>16</sup>.

#### LA HISTORIA ANTIGUA Y LO POPULAR

Dentro de las diferentes tradiciones historiográficas en que se compartimenta la investigación sobre la historia universal, la de época antigua ha mostrado siempre una idiosincrasia propia, diferente a los rasgos en común de las demás. Una particularidad que destaca especialmente es la vigencia de la tradición. Así, por ejemplo, dentro de la historiografía antigua, tendencias como el Historicismo, Anales y el marxismo no son necesariamente entendidas como estadios sucesivos dentro de una evolución disciplinar, superando los dos últimos al primero, sino partes integrantes de un compendio, válidos todos ellos por igual para enfrentarse a los problemas históricos<sup>17</sup>. Una visión ésta muy diferente a la sostenida por las demás tradiciones historiográficas, de la medieval a la contemporánea, que aceptan generalmente la noción de una Nueva y una Vieja historia, separadas ambas en su evolución por la Segunda Guerra Mundial<sup>18</sup>.

Consecuentemente, a juzgar por esta singularidad, la historia desde abajo no ha conocido un desarrollo sistemático dentro del panorama de la historiografía de la Antigüedad. Esto en parte puede verse explicado por lo que se acaba de mencionar. Pero otra causa igualmente significativa es que el marxismo británico se formó en base a las personas que integraron

---

la vida cotidiana»— que plantea también ciertas vicisitudes metodológicas. *Vid.* FLETCHER, Roger: «History From Below Comes to Germany: The New History Movement in the Federal Republic of Germany», *The Journal of Modern History* 60, nro. 3, 1988, pp. 557-68; CREW, David F.: «Alltagsgeschichte: A New Social History “From Below”?», *Central European History*, 22, 1989, pp. 394-407; ELEY, Geoff: «Labor History, Social History, *Alltagsgeschichte*: Experience, Culture, and the Politics of the Everyday: A New Direction for German Social History?», *The Journal of Modern History* 61, nro. 2, 1989, pp. 297-343.

16. BURKE: *Formas de hacer historia, passim*. Este volumen inaugura una historia de la gente corriente pero entendida desde el punto de vista de las mentalidades y de lo cultural, haciendo más hincapié en el método que en la teoría, es decir, en las fuentes: iconográficas, orales, etc.; unas fuentes no utilizadas hasta el momento. *Cf.* LE GOFF, Jacques; CHARTIER, Roger; REVEL, Jacques (eds.): *La nouvelle histoire*. Paris, 1978.

17. ALFÖLDY, Géza: «La Historia Antigua y la investigación del fenómeno histórico», *Gerión* 1 (1983): 39-61. *Cf.* PLÁCIDO, *Introducción al mundo antiguo, passim*.

18. BURKE: *Formas de hacer historia*, 11-37. *Cf.* HOBBSAWM, Eric J.: *Sobre la historia*. Barcelona, 2001.

originalmente el grupo. Así, mientras que hubo destacados especialistas de la Edad Media, Moderna y Contemporánea dentro del colectivo, no hubo ninguno dedicado a la historia antigua. Esta última es una explicación simple, y que no justifica lo principal. El marxismo británico ha ejercido, como se ha descrito, una fuerte influencia dentro del panorama historiográfico general, por lo que la ausencia de algún investigador de la Antigüedad entre sus fundadores, no ayuda a comprender la falta de presencia de esta corriente en los estudios clásicos. Cuando, no obstante, la tradición marxista es una de las principales dentro de la historiografía antigua<sup>19</sup>.

Tampoco se puede afirmar con rotundidad que nada semejante al fenómeno representado por el marxismo británico se haya producido en la historia antigua. A partir de los años 70 comenzó una tendencia en algunos aspectos similar a la que ya había representado el marxismo británico en los años 50. Se trató del autodenominado *Gruppo di studio di antichistica* —GSA, a partir de aquí—, gestado en torno al Istituto Gramsci y formado por miembros destacados de la historiografía italiana, y vinculada al marxismo. La primera publicación del GSA fue el tratado programático *Analisi marxista e società antiche*, de octubre de 1974, donde se informa de la constitución del grupo y de sus miembros —destacando entre éstos historiadores como Jean Andreau, Massimo Brutti, Luciano Canfora, Luigi Capogrossi Colognesi, Andrea Carandini, Guido Clemente, Filippo Coarelli, Augusto Frascchetti, Andrea Giardina, Antonio La Penna, Ettore Lepore, Mario Mazza, Aldo Schiavone o Mario Torelli, entre otros<sup>20</sup>. La relevancia de este grupo puede ser evaluada desde el punto de vista de sus objetivos, sus publicaciones, su continuidad y su difusión.

La importancia historiográfica de este proyecto radicaba en suponer el mayor empeño en la sistematización y análisis, tanto desde la teoría como a partir del rigor metodológico, del estudio de la sociedad romana. Al

19. PADGUG, R. A.: «Select Bibliography on Marxism and the Study of Antiquity», *Aret-busa* 8, 1975, pp. 199-201. Cf. FRANK, R. I.: «Marxism and Ancient History», *ibid.*, pp. 43-58; MAZZA, Mario: «Marxismo e storia antica», *StudStor* 17, 1976, pp. 95-124; FATÁS CABEZA, Guillermo: «Marxismo, Antigüedad y matizaciones», *HAnt* 7, 1977, pp. 393-401; DABDAB TRABULSI, José Antonio: «Marxisme et histoire grecque ancienne en France», *QS* 62, 2005, pp. 63-88. Un caso particular: MAZZA, Mario: «Marx sulla schiavità antica: note di lettura», en *La fatica dell'uomo: schiavi e liberi nel mondo romano*, Catania, 1986, pp. 195-242.

20. CAPOGROSSI, Luigi; GIARDINA, Andrea; y SCHIAVONE, Aldo (eds.): *Analisi marxista e società antiche*. Roma, 1978, 7. Cf. DUPLÁ, Antonio: «Notas a propósito de la historiografía neomarxista italiana sobre el mundo clásico», *SHHA* 19, 2001, pp. 115-42.

mismo tiempo este enfoque significaba una renovación dentro de los planteamientos del materialismo histórico, para adaptar estos a todas las posibilidades de estudio de las sociedades del mundo antiguo. Esta aplicación del marxismo se hacía ajena a cualquier clase de dogmatismo, como se desprende del citado *Analisi marxista e società antiche*<sup>21</sup>. En esta medida, la revisión, entendida en la clave histórica del momento cultural e ideológico, así como político, existente en ese contexto de los años 60 y 70, adquiriría un paralelo al realizado en Inglaterra a cargo del CPHG y sus miembros; pero en este caso para la historia antigua.

En aquel momento, los proyectos del GSA se entendían desde la perspectiva de la tradición historiográfica italiana. En otros países la influencia de los planteamientos y obras del GSA se veía condicionado, esta vez sí, por la evolución concreta de las tradiciones historiográficas nacionales, pero esto mismo sucedió en buena medida con el marxismo británico. Se produjo una continuidad de los proyectos del GSA, expresada en dos publicaciones de enorme importancia: *Società romana e produzione schiavistica* y *Società romana e impero tardoantico*<sup>22</sup>. Destaca la primera, pues en buena medida representaba la prolongación y aplicación de los desarrollos teóricos plasmados en *Analisi marxista*. Se establecía de este modo una tradición de enorme influencia para la historiografía del mundo antiguo, con una raigambre dentro de la investigación italiana que mostró su vigor posterior en el impulso individual de sus miembros, y con un efecto y difusión desigual en otros países<sup>23</sup>.

La historia desde abajo también presenta sus propias excepciones para el caso de la historia antigua. Éstas han venido representadas fundamentalmente por dos autores, P. A. Brunt y Zvi Yavetz. Ambos se han

21. Cf. BRETONE, M. y otros: «Dibattito su “Analisi marxista e società antiche”», *QS* 4, nro. 8, 1978, pp. 5-38; CLAVEL-LÉVÊQUE, Monique; y FAVORY, François: «Analisi marxista e società antiche», *Labeo* 26, 1980, pp. 390-401.

22. GIARDINA, Andrea; y SCHIAVONE, Aldo (eds.): *Società romana e produzione schiavistica*, 3 vols. Roma, 1981; GIARDINA, Andrea (ed.): *Società romana e impero tardoantico*, 4 vols. Roma, 1986. Cf. Id.: «Una discussione su *Società romana e produzione schiavistica*», *Opus* 1 (1982): pp. 371-2; NICOLET, Claude, y otros: «Società romana e produzione schiavistica», *QS* 8, nro. 16, 1982, pp. 287-323.

23. Para el caso italiano, destacan las valoraciones recogidas en la revista *Opus* 1, nro. 2, 1982, pp. 371-436; a cargo de Gabba, Lo Cascio, Canfora, Capogrossi Colognesi, Carandini, Lepore o Torelli, entre otros. Desde esta perspectiva, tan sólo la formación del Centre de Recherches d'Histoire Ancienne de Besançon y, especialmente, del Groupe International de Recherche sur l'Esclavage dans l'Antiquité, Girea, representaron un esfuerzo de similares características. A este respecto, vid.: MAZZA, Mario: prefacio a *La esclavitud en la Italia Imperial*, de E. M. Staerman y M. K. Trofimova, Madrid, 1979, xl.

dedicado puntualmente al estudio de las masas populares de la Roma antigua, concretamente en el período tardorrepblicano y altoimperial. En cada caso, el estudio de la plebe se asimila como una problemática vinculada a una cuestión mayor, perspectiva desde la cual se aborda la situación de las masas populares<sup>24</sup>. Si bien es cierto que proponían unos enfoques que avanzaban los fundamentos de una historia de la gente corriente. El objeto de estudio estaba constituido por las masas populares, como entidad propia, atendiendo a la naturaleza de su formación. Y en buena medida, existían ecos de los avances realizados por el marxismo británico<sup>25</sup>. Sólo es posible encontrar una perspectiva semejante, que enuncie unas ambiciones como las que han sido indicadas, en el artículo de Antonio Duplá, «Notas sobre los rostros de la plebe romana», aparecido recientemente. Duplá menciona en este artículo las mismas carencias que se han reiterado sobre el estudio de las masas populares para la historia de Roma<sup>26</sup>.

El principal factor limitativo de estos planteamientos es que no tuvieron una debida continuidad, no por estos autores, sino por otros que se aproximaran a las mismas cuestiones. Sólo así habría sido posible consolidar una historia desde abajo para el mundo antiguo, con unos planteamientos, métodos y técnicas definidos y consolidados, en conexión con los desarrollos generales de la historiografía de otras épocas. Y al mismo tiempo, equilibrando una sistematización de estudios de importante tradición como los que ya existían para otros grupos como el de esclavos o libertos. En tal caso, se habría avanzado en el conocimiento *total* de los grupos subalternos de la sociedad romana y consecuentemente, en la conformación de esta misma.

24. En buena medida, el problema principal era el trascendental cambio político producido en el paso de la República al Principado, para indagar así en el papel del elemento popular en esta coyuntura. *Vid.* BRUNT: «The Roman Mob», pp. 3-27; *Id.*: «Free Labour and Public Works at Rome», *JRS* 70, 1980, pp. 81-100; *Id.*: *The Fall of the Republic and Related Essays*. Oxford, 1988; YAVETZ, Zvi: «The Living Conditions of the Urban Plebs in Republican Rome», *Latomus* 17, 1958, pp. 500-17; *Id.*, *Plebs and Princeps*; *Id.*: «Fluctuations monétaires et condition de la plèbe a la fin de la République», en *Recherches sur les structures sociales dans l'Antiquité classique: Colloques Nationaux du CNRS, Caen, 1969*, Paris, 1970, pp. 133-57.

25. En los estudios de Brunt y Yavetz se mencionan como referentes, especialmente en este último, las aportaciones de Hobsbawm y Rudé sobre el estudio de los movimientos populares en determinadas épocas históricas.

26. DUPLÁ, Antonio: «Notas sobre los rostros de la plebe romana», *Veleia* 24-25, 2007-08, pp. 953-62. Agradezco al profesor Duplá el haberme permitido disponer de tan valioso material antes incluso de su publicación.

CONCLUSIONES: ¿UNA HISTORIA DESDE ABAJO DE LA ANTIGÜEDAD ES POSIBLE?

Respondiendo a esta pregunta esencial y aportando al mismo tiempo unas valoraciones a modo de conclusión, la evaluación de lo explicado hasta al momento establece una serie de precisiones que conducen a otras preguntas relevantes:

1. ¿Cómo sería posible construir una historia desde abajo de la Antigüedad? La cuestión radica en la transversalidad del planteamiento: recurrir únicamente a los trabajos realizados por la historiografía antigua o consultar las tendencias desarrolladas en otras áreas dentro de la historia desde abajo. Como se ha descrito, existen puntos de partida sólidos dentro de los estudios clásicos, aunque éstos son puntuales.
2. ¿Cuál sería el objeto de estudio de una historia desde abajo para la historia de la Roma antigua? Ello implicaría definir el sujeto concreto de este tipo de historia, y esto es un problema fundamental en la concepción de la sociedad romana. Implica establecer si estas masas populares están formadas únicamente por la plebe romana, en cuanto ciudadanos libres pero situados en el último peldaño de la pirámide social, o también incluyen a esclavos y libertos. Estos dos últimos grupos sociales han sido profusamente estudiados por parte de la historiografía antigua en comparación con la plebe. En términos numéricos, sería difícil establecer que la plebe fue más numerosa que esclavos y libertos juntos, sobre todo en determinadas épocas —primeros siglos del Imperio—. Ninguno de estos dos criterios parece suficiente para definir el objeto de estudio de una historia desde abajo centrada en el estudio de la Roma antigua.
3. ¿La investigación sobre esclavos y libertos en la Roma antigua se ha basado, siquiera puntualmente, en los presupuestos de una historia desde abajo? Una primera respuesta sería negativa, pero la pregunta en sí puede carecer de relevancia si se altera su formulación: ¿Era necesaria la historia desde abajo para desarrollar el estudio de la esclavitud en Roma? La historiografía antigua ha demostrado, en su tradición de trabajos sobre este tema, que no.
4. ¿El estudio de la plebe romana debe partir de los presupuestos de una historia desde abajo? Los resultados de una investigación de este tipo servirían para responder a esta cuestión. Ni el rechazo total ni la adhesión incondicional a los planteamientos de la historia desde abajo aportarían un valor suficiente a un trabajo de estas

características. Pero aún desarrollando esta labor de forma aislada con respecto a esta corriente, y si no se dirige la misma hacia la perspectiva de lo cotidiano —la historia de la vida privada—; casi sin pretenderlo, esa investigación sería un ejemplo de historia desde abajo forzosamente.

Con todo, y respondiendo a la pregunta que se proponía en este trabajo, se puede convenir que, a la luz de las direcciones recientes emprendidas por la historiografía antigua, el momento de la historia desde abajo ha pasado. Ciertamente pueden ser citados una serie de trabajos que albergaron, aunque fuese como referente, los trabajos realizados por el marxismo británico dentro de la corriente de la historia popular. Pero todos ellos pertenecen a las décadas de los años 70 y 80 del siglo pasado<sup>27</sup>. Recientemente se pueden encontrar diversas obras que tratan diferentes aspectos de lo popular, pero desde perspectivas ambivalentes y que no remiten, en absoluto, a la tradición de la historia desde abajo<sup>28</sup>. Destaca el hecho de que exista un número creciente de títulos que abordan lo popular en la historia de Roma, pero también la ausencia de una sistematización en el método. Cabe la reflexión, para finalizar, de si este estado actual de la historiografía afecta sólo a la investigación sobre la Antigüedad, o en general a la historia de todas las épocas.

27. Además de las contribuciones realizadas por Brunt y Yavetz ya citados: MAZZA, Mario: «Sul proletariato urbano in epoca imperiale: problemi del lavoro in Asia Minore», en *La fatica dell'uomo: schiavi e liberi nel mondo romano*, Catania, 1986, pp. 75-117; GARNSEY, Peter; y WOOLF, Greg: «Patronage of the Rural Poor in the Roman World», en *Patronage in the Ancient Society*, ed. Andrew Wallace-Hadrill, London, 1989, pp. 153-70; KÜHNERT, Barbara: *Die Plebs Urbana der späten römischen Republik: ihre ökonomische Situation und soziale Struktur*. Innsbruck, 1991. Algunos estudios indagaron en los conceptos de *mob* y *riot* —como son definidos por la escuela británica— en diferentes épocas de la historia romana: WHITTAKER, C. R.: «The Revolt of Papirius Dionysius AD 190», *Historia* 13, 1964, pp. 348-69; MOELLER, W. O.: «The Riot of AD 59 at Pompeii», *Historia* 19, 1970, pp. 84-95; NEWBOLD, R. F.: «Social Tension at Rome in the Early Years of Tiberius' Reign», *Athenaeum* 52, 1974, pp. 110-43; CAMERON, A.: *Circus Factions: Blues and Greens at Rome and Byzantium*. Oxford, 1976.

28. Por ejemplo: MOURITSEN, Henrik: «Plebs» and Politics in the Late Roman Republic. Cambridge, 2001; MORSTEIN-MARX, R.: *Mass Oratory and Political Power in the Late Roman Republic*. Cambridge, 2004; URSO, Gianpaolo, ed.: *Popolo e potere nel mondo antico: Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, 23-25 settembre 2004*. Pisa, 2005; ATKINS, Margaret; y OSBORNE, Robin: *Poverty in the Roman World*. Cambridge, 2006.